

Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es, porque manda á los Inquisidores, y á los Ordinarios, que procedan contra los Astrólogos, que pronostican los futuros contingentes, aplicándoles las penas canónicas, aunque ellos confiesen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: permitiéndoles únicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen á la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam exercentes, &c.* Y así, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanagues protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sánalo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

Aunque los pronósticos que hacen los Astrólogos por la inspeccion de los Eclipses, parece debieran ser comprendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanagues, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto que este error no se funda tanto en la vanidad Astrológica, quanto en una mal considerada Física.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclipses, no es de estrañar, que sobre

bre ellos concibiesen los hombres extravagantes ideas. Así (segun refiere Plinio) Stersícoro, y Píndaro, ilustrísimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dar todos grandes voces, y hacer estrépito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquaz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desvanecer con el ruido las malignas impresiones de los Eclipses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas; porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrépito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos ya de Matemáticos, que les predicen el dia, y la hora de el Eclypse, y desengañados de que el Eclypse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna; y el Eclypse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arrayga en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridículos los habitantes de Coromandel, los quales atribuyendo á sus pecados el Eclypse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que así expian sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas bárbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclipses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclipses, que Plinio le extiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum syderum, & cæteræ pavent quadrupedes.*

Pe-

Pero es cierto que se engaña ; porque yo los he observado nada menos alegres , y festivos durante el Eclypse , que fuera de él. Y así aseguro , que no es el miedo de los Eclipses instinto de los irracionales , sino irracionalidad de los hombres : temor ageno de todo fundamento , y que á veces ocasiona grave perjuicio , atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió á Nicias , Capitan de los Atenenses , que siéndole preciso retirarse con la Armada Naval del sitio infeliz de Syracusa , dexó de hacerlo por ver eclypsada la Luna , pareciéndole que quanto en aquel tiempo fatal se executase , tendria éxito funesto. De que resultó , que cargando luego sobre él los Syracusanos , derrotaron enteramente á los Atenenses. Muchos , como Nicias , durante el Eclypse , levantan la mano de los negocios , y por esta interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví no pocos , al asomar el Eclypse , meterse mas tímidos en sus aposentos que los conejos en sus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su supersticioso miedo , viendo que á mí no me habia sucedido algun daño , aunque , mientras duró el Eclypse , de propósito me estuve paseando á Cielo descubierto.

§. II.

4 **D**E modo , que la experiencia está muy lexos de autorizar ese miedo ; y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclypse de Luna , que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la tierra ; y el de Sol la falta de la suya , por la interposicion de la Luna ; pregunto : qué daño puede hacer el que falte por un breve rato , ni de noche la luz de la Luna , ni de dia la de el Sol ? ¿ No falta una , y otra luz por una nube interpuesta , y aun mas dilatado tiempo , sin que por eso se siga daño perceptible , ni en la tierra , ni en los animales , ni en las plantas ? ¿ Qué mas tendrá faltarme la luz de el Sol , porque la Luna me la estorba , que faltarme porque el techo de mi domicilio donde estoy recogido me la impide ? La calidad , ó naturaleza del cuerpo interpuesto , no hace al caso : porque que el techo de mi aposento

sea

sea de esta madera , ó de la otra , que esté cubierto de plomo , ó de pizarra , ó de texa , no puede hacer que la falta de luz , ocasionada de este estorbo , sea mas , ó menos nociva.

5 Pericles , Capitan de los Atenenses , viendo turbados por un Eclypse de el Sol los Soldados que estaban prevenidos por una expedicion marítima , oportunamente opuso á los ojos de el Gobernador de la Armada consternado como los demas , la capa de púrpura que tenia sobre sus hombros , estorbándole con ella la vista de el Cielo ; y preguntándole , si aquello le podia hacer , ó pronosticar algun daño ? Respondióle el Gobernador , que no. Replicó Pericles : pues no hay alguna diferencia de una cosa á otra ; sino que la Luna , como mucho mayor cuerpo , quita á muchos la luz de el Sol , y la capa á uno solo.

6 Lo mismo digo de la falta de calor que puede venir de uno , ú otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor , ó es totalmente insensible. Así lo mostró la experiencia en el mejor espejo ustorio , que jamas hubo en el mundo (dexamos aparte los de Arquimedes , acaso fabulosos) , que fue el que pocos años há , como se lee en las Memorias de Trevoux , fabricó en Francia el Señor Villete ; tan activo , que no se encontró materia alguna que expuesto al Sol no liquase prontamente colocada en el punto de el foco. Digo que en este espejo se vió , que la Luna no produce calor poco , ni mucho ; pues habiendo recogido sus rayos en él , no se percibió en el punto de el foco calor alguno : y por poco que fuese el calor de la Luna , creciendo en aquel punto á proporcion que el de el Sol , se habia de sentir allí muy vehemente.

7 Ni se me oponga aquel verso de el Psalmo 120 : *Per diem Sol non uret te , neque Luna per noctem* , de el qual se movió Vallés para conceder en su Filosofia Sacra , cap. 71. virtud de calentar á la Luna. Digo que este texto no prueba el intento. Lo primero , porque en doctrina de S. Agustin solo admite sentido mystico : y así el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias , que las de esta clase. Lo se-

gun-

gundo, porque como se puede ver en Lorino, el verbo Hebreo de el original no significa ustion, ó calefaccion, sino qualquier género de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros, la Luna quema no calentando, sino enfriando; ó hace con el frio algunos efectos semejantes á los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

.....Unum operantur
Et calor, & frigus: sicut hoc, sic & illud adurit.
Sic tenebræ visum, sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el texto literalmente, segun el rigor de el verbo Latino *Uro*, es claro; pues aunque se conceda alguna actividad para calentar á la Luna, nadie dirá que es tanta, que llegue á quemar.

8 Si alguno piensa que la sombra de la tierra, llegando á la Luna, puede malear su influxo, considere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediésemos á la sombra alguna facultad para inficionar el influxo, no habría por lo menos que temer en el Eclipse de el Sol; pues nunca llega, ni puede llegar por razon de el Eclipse á este Astro alguna sombra: *Supra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena*, dice Plinio. Dixe por razon de el Eclipse, para excluir aquellas sombras que en el Sol muestran sus propias manchas, poco ha empezadas á observar con los telescopios.

§. III.

9 **E**S muy de el caso, para desvanecer el miedo de los Eclipses, proponer aquí lo que dice de ellos Gerónimo Cardano. Este Autor, cuyas decisiones deben ser muy veneradas de los Astrólogos, por haber sido gran protector de las ideas de la Judiciaria, tan lexos está de condenar los Eclipses por nocivos, que antes los aprueba por útiles. En caso de no ser muy frecuentes, asienta, que todos los Eclipses enfrian sensiblemente la tierra, y los vien-

vientes. Pero en eso mismo funda su conveniencia. Siendo (dice) necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas, entre los siete Planetas solo uno fue criado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso de el tiempo no fuese abrasado el mundo, dispuso Dios que de tiempo en tiempo hubiese Eclipses, los quales refrescasen la tierra (a). Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclipses, debemos amarlos, como auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin ese correctivo nos reduxeran á cenizas. Es verdad que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclipse de el Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad que hace tanto daño en las mieses, es muy excesiva para que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demas sustancias animadas. Pero quién creerá que la ausencia de el calor de el Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclipses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

10 Tambien es bueno advertir aquí, que la regla que da Cardano en quanto á la duracion de los Eclipses, está encontrada con lo que en este punto se nos dice comunmente en los Almanagues. La regla de Cardano es (b), que los efectos de los Eclipses de Luna duran otros tantos meses, y los de los de el Sol otros tantos años quantas horas hubieren durado, ó estos, ó aquellos. Y siendo cierto que el Eclipse mas largo de Sol no dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo á tres años pueden extenderse los efectos de aquel, y solo á quatro meses los de este. ¿Cómo se compondrá esto con la larga serie de años, que tal vez ponen los Almanagues sujetos al maligno influxo de los Eclises?

Aun-

(a) *Aphorism. Astron. segm. 7. Aphor. 52.*

(b) *Ubi sup. Aphor. 75.*

II. Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa física, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa física, la Casa celeste donde sucede el Eclipse: tambien la positura de los dos Luminaires en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremías. No temáis, como los Gentiles, las señales de el Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos de el susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 **E**S el Cometa una fanfarronada de el Cielo contra los poderosos de el mundo: émulo en la aprehension humana, de la generosa furia de el rayo: porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demas hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños de el ayre. La ambicion de el vecino, la quexa de el vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen que los significan, porque físicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda física eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signos ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division: porque algunos quieren que no solo la significacion